

La calle para el lunes 25 de junio de 2006  
Diario de un espectador  
70 años de Radio Unam  
por miguel ángel granados chapa

El jueves 14 de junio, hace once días –de modo que no es tarde para unirnos a su celebración – festejó Radio Universidad nacional autónoma de México los setenta años de su fundación. El sábado siguiente, 16 de junio, la Orquesta filarmónica de la propia Unam le dedicó su concierto, el penúltimo de su temporada de primavera, para subrayar la condición paralela y fraterna de ambas entidades de la difusión cultural universitaria.

En 1937 la Universidad nacional consolidaba el primer periodo ordenado de su vida, agitada desde la obtención de la autonomía en 1929. En septiembre de 1935 fue elegido rector Luis Chico Goerne, que convocó a la unidad a una vasta comunidad partida por serias divisiones. Como primer director de la Facultad de derecho de la Universidad autónoma, había estado cercano a la generación que luchó porque la institución se rigiera por sí misma, en la que sobresalía Alejandro Gómez Arias, que en sus mocedades había sido “joven amante” de Frida Kahlo (ambos preferían ese modo de llamar a su relación, en vez de noviazgo) y encabezara la movilización estudiantil en el legendario 29. Chico Goerne le encargó la acción social de la Universidad, como parte de la cual nació la radioemisora universitaria, el 14 de junio de 1937- Notable orador como fue desde su juventud hasta el fin de sus días, Gómez Arias dijo estas palabras, parte de su mensaje inaugural:

“La Universidad hace oír nuevamente su voz de siglos, la labor de su cuerpo colegiado, de sus médicos, de de sus abogados, de sus ingenieros, de todos sus catedráticos, de los que sirve n al país, del que la Universidad es esperanza y quiere ser ejemplo. Tiene la universidad un amplio programa de extensión cultural a través de la radio...no sólo para el país, también para el extranjero...Nuestras estaciones estarán al servicio del país en el intercambio de tendencias, de todas las ideologías. Estaremos al servicio de la cultura y al servicio del arte. Por eso las estaciones universitarias transmitirán las grandes obras musicales de todos los tiempos y también las melodías anónimas del pueblo, armoniosas y cristalinas cuando son auténticas”.

Distantes la Universidad y el gobierno de Cárdenas –dicen que por eso el Presidente fundó el Instituto politécnico nacional, para cumplir su compromiso con la educación superior sin vincularse a una institución a la que sus colaboradores tildaban de reaccionaria--, se acercaron por la solidaridad que en todo el país, incluyendo a su universidad, despertó la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938. La comunidad universitaria expresó su apoyo a la medida en un mitin multitudinario en el Zócalo donde Gómez Arias fue orador único.

El dirigente universitario dejó su casa de estudios el 21 de junio de 1939, al terminar el rectorado de Chico Goerne, y volvió a la vida pública en diciembre del año siguiente, como secretario particular del secretario de Educación Octavio Véjar Vázquez. De ese modo, aceptando responsabilidades específicas sin color político resolvía Gómez Arias su dilema de servir al país sin tener que adosarse al régimen contra el que había luchado cuando fue seguidor de José Vasconcelos. A su paso por la Sep ideó el Colegio nacional, como cenáculo de los mexicanos más sabios, y el Seminario de cultura mexicana, como órgano de extensión espiritual más allá de las instituciones.

Véjar Vázquez tuvo que irse pronto de la Secretaría y Gómez Arias se fue con él. Años después aceptó ser vicepresidente del Partido popular. Liberal de izquierda como es posible calificarlo, se asoció a un intento partidario de gran amplitud ideológica, encabezado por Vicente Lombardo Toledano y otras figuras del marxismo mexicano. Pero pronto se desilusionó de la tentativa, que resultó leal al Pri.